

EL ESCUDETE CEFÁLICO DEL PICHÍ CIEGO
MENOR (*Chlamyphorus truncatus* Harl.)

Por

José Y E P E S ,
del Museo de Buenos Aires.

Al consultar las numerosas descripciones dadas por los autores al ocuparse de este pequeño armadillo, ya sea bajo el punto de vista taxonómico o anatómico, se nota la falta de detalles con respecto al escudete cefálico, no obstante existen apreciables diferencias con relación al escudete del resto de los dasipódidos.

Por mi parte, me permito creer que esta falta de análisis del escudete cefálico, obedece más a una consecuencia que a un método, pues la escasez de ejemplares en las distintas colecciones unida a la indeterminación de las ilustraciones que salvo pocas excepciones están muy lejos de interpretar la realidad, no han permitido un complemento y modernización de las descripciones hechas por los autores que más se ocuparon de la especie en cuestión.

El considerar un esquema general de dicho escudete se hace necesario, dado que la existencia de variaciones bastante apreciables y constantes en las dimensiones y número de las placas que lo integran, permite considerar formas geográficas según ya expresó Lahille hace varios años y sobre cuyo tema me ocupé en un trabajo leído el presente año en una de las reuniones de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, el cual será publicado próximamente en la Revista "Physis" de dicha Sociedad.

Por lo tanto, al redactar estas líneas, solamente he tratado de esbozar lo más sintéticamente posible los caracteres y posición del escudete, relacionándolos con los presentados por otros armadillos y de acuerdo a los esquemas dados por R. Anthony para algunos de ellos, en su excelente *Catálogo razonado*.

Forma y categoría de placas. Dicho escudete, considerado en sus contornos generales, se presenta en forma de triángulo curvilíneo más o menos convexo, pero siempre

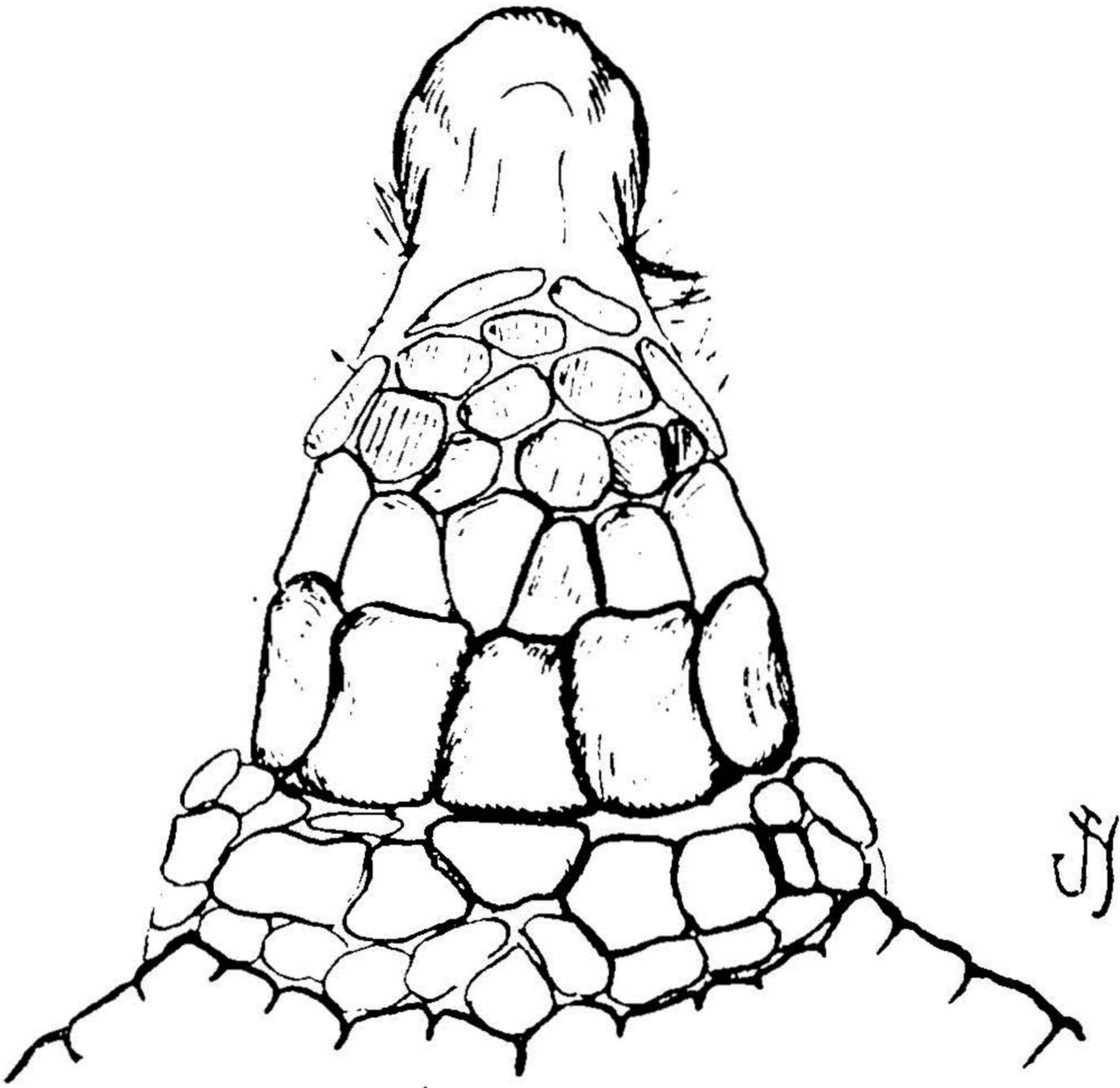
de mayor altura que base, comprendiendo un conjunto de placas marcadamente menor que el presentado por cualquiera de las otras especies de dasipódidos, incluso *Burmeisteria retusa* (pichi ciego mayor). En cuanto a sus proporciones relativas, calculadas de acuerdo a las indicaciones dadas por Anthony, para la determinación del índice, puede establecerse que si bien la longitud es superior al ancho, difiere en menor cantidad que en las proporciones de cualquier otro escudete, dando por lo tanto el índice más elevado; observando el cuadro comparativo construido por Anthony según el valor creciente del índice, donde no fué incluido *Chlamyphorus truncatus*, se tiene como primer término el índice 38,33 como mínimo para los ejemplares de *D. novemcinctus*, y como último 85,9 para *Cabassous unicinctus*, pudiendo establecerse a base de estos datos que el índice correspondiente a *Ch. truncatus* puede colocarse como último en la serie, pues acusa 88,23 para el ejemplar n.º 26.95 procedente de San Luis, existente en las colecciones del Museo de B. Aires, y que identifiqué como *Ch. truncatus minor* Lah.

Con respecto a las placas también puede decirse que son las de mayor tamaño en relación con el tamaño del escudete, comparadas con las de los armadillos que más desarrolladas las presentan, como en los géneros *Tolypeutes* y *Cabassous*, aun prescindiendo de las nucales.

La forma, tamaño y distribución de estas placas, permiten distinguir claramente tres categorías según puede observarse en la fig. I de la lámina.

a) Placas nucales, las mayores y más características del escudete, presentándose constantemente en número de cinco y según una inclinación opuesta a la seguida por el resto del escudete, del cual sobresalen según el borde anterior y cuya forma y tamaño proporcional, ofrecen algunas diferencias según la procedencia de los ejemplares: originariamente corresponden a la primera banda nocal que se ha unido al escudete, como puede observarse también en las especies de armadillos mayores correspondientes a otros géneros, como *Euphractus sexcinctus* y *Chaetophractus vellerosus*, mientras que en otras especies *Chaetophractus villosus* y *Zaedyus pichyi* ♂ presenta como banda nocal independiente, más o menos desarrollada.

1



2



Aspecto superior y lateral del escudete cefálico en *Chlamyphorus*, x 212.

En la otra especie de pichi ciego *Burmeisteria retusa* también se distinguen estas placas nucales, aunque resaltando menos dado su menor tamaño y falta de inclinación del conjunto que se confunde fácilmente con el resto de las placas también de forma rectangular.

b) Placas frontales, siempre menores que las nucales, pero bien destacadas de las restantes por presentarse más o menos cuadriláteras, particularmente en los ejemplares de las pampas, como puede observarse en la fig. 1 dibujada a base del ejemplar de San Luis antes citado; el conjunto típico está formado por una fila de seis placas, siendo frecuente el desdoblamiento de alguna de ellas, en cuyo caso es fácil apreciarlo dada la irregularidad que determina en la fila; estas placas se encuentran en íntima unión con las nucales, no distinguiéndose bien los contornos de yuxtaposición, dado que al sobresalir el borde anterior de las nucales se presenta una zona de aparente imbricación, observada en la fig. 2 que corresponde al perfil de la anterior.

c) Placas nasales, formando un conjunto más o menos extenso y completamente anterior, de contornos poligonales las centrales y algo alargadas las marginales las cuales pueden prolongarse hasta la fila frontal, pero siempre de un tamaño mucho menor y poco manifiestas, pudiendo a veces no presentarse las marginales anteriores, en cuyo caso se espacian las primeras centrales y disminuyen de tamaño, quedando difusa esta parte inicial del escudete al igual de lo que puede observarse en *Dasypus novemcinctus*. Conservando siempre la proporción de placas menores del escudete, se presentan con un mayor tamaño en los ejemplares de Córdoba y La Rioja, hasta casi igualar el de las placas frontales.

Posición y relaciones del Escudete. Como ya se desprende de la nomenclatura seguida para la enumeración de las placas, el escudete cefálico de *Ch. truncatus*, ocupa una posición marcadamente frontal, mucho más pronunciada que en *Dasypus novemcinctus*, *Cabassous unicinctus* y *Burmeisteria retusa*.

Observando la figura 2 se aprecia que el borde posterior de las placas nucales se encuentra más o menos en la misma vertical de los ojos, en lugar de encontrarse posterior a las

orejas como sucede en todas las especies de armadillos que presentan esta banda.

Esta posición anterior obedece a la brevedad del escudete cefálico, por carencia del conjunto de placas posteriores, que ha sido sustituido por un avance del escudo escapular hasta unirse con dicho escudete, lo que hizo suponer a algunos autores que se trataba de una caparazón única formada por una serie de bandas poco diferenciadas, desde la región nasal hasta el escudo caudal.

A parte de la diferenciación de placas bien manifiesta, que permite distinguir el conjunto cefálico, existe una solución de continuidad con el escudo escapular limitada a ambos lados por las "ombreras" (épaulettes) formadas de pequeñas placas, que unidas a las dos bandas nucales restantes, forman la región anterior del escudo escapular (fig. I),

Como es sabido, el género *Chlamyphorus* ofrece la particularidad de presentar la caparazón dorsal completamente separada del cuerpo del animal, uniéndose solamente por unas delicadas tramas según el eje dorsal, mientras que el escudete cefálico se encuentra sólidamente fijado por sus placas nucales a dos protuberancias frontales que caracterizan el cráneo de este armadillo; el resto del escudete, si bien se continúa con la piel, se encuentra también separado del cráneo por una formación adiposa y dos cavidades de ambos lados, inferiores a las placas marginales, dan el aspecto de una aparente separación (fig. 2).

No creyendo necesario el análisis de las descripciones e ilustraciones dadas por los autores con respecto a esta especie, me limitaré a enumerar la bibliografía consultada.

Harlan.—Zool. Journ. II (1825) p. 154 pl. VI.

Harlan.—Isis p. 424 tab. IV fig. 1 y 3 (1830).

Wagner.—Suppl. Schreb., Mamm. IV p. 187—188, pl. LXXVI (1844).

Turner.—Proc. Zool. Soc., p. 213 (1851).

Hyrtl.—Abh. d. Kais. Akad. d. Wissensch. tab. I fig. 1—2, tab. 2, fig. 1 (1855).

Gray.—Proc. Zool. Soc. p. 381 (1867).

Burmeister.—Desc. Phys. Rep. Arg. III p. 445 (1879).

Lahille.—Anales Mus. La Plata, Zool. II, p. 9—10, lám. III, fig. 1—7 (1895).

Anthony.—Cat. rais. et desc. des Coll. d'Osteol. . . . Fascic. XI, sousf. I (1920).

Anthony.—Ann. Soc. Nat., Zool. ser. 10, vol. V, p. 351—388 (1922).

Pocock.—Proc. Zool. Soc., p. 983—1031, fig. 18 (1924).



UN CASO DE ALBINISMO EN AKODON OLIVACEUS.

por

Dillman S. BULLOCK, M. Sc.; M. Agr.
(Angol, Chile)

El *albinismo* es una condición que se encuentra muy a menudo entre las aves y los mamíferos. Al mismo tiempo es muy variable. Cuando el albinismo es perfecto, hay una falta completa de pigmento en el pelo, piel y los ojos. Hay todos los grados de albinismo, a veces afectando sólo una

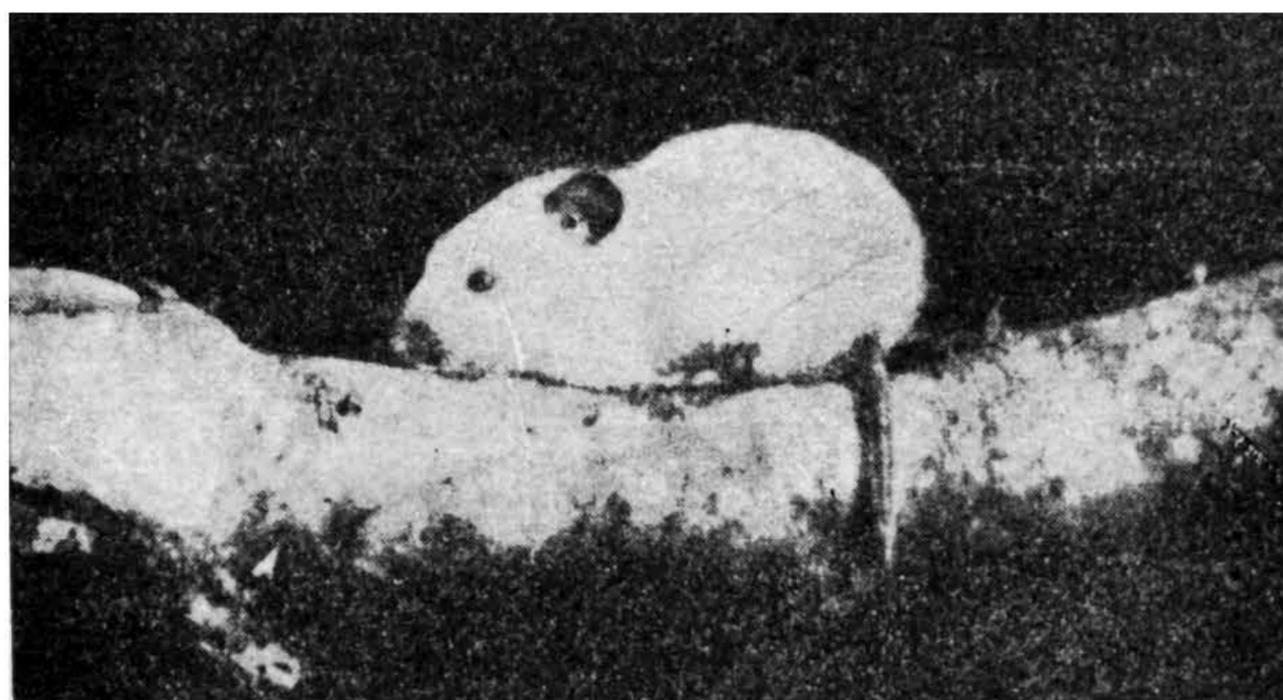


Fig. 17.—Akodon olivaceus. Albino parcial.

parte del cuerpo y otras veces en todo el cuerpo falta algo en su pigmentación.